



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Dictámenes de espíritu, y perfección.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

DICTAMENES.
DE ESPIRITV,
Y PERFECCION.

SACADOS DE LAS OBRAS
del Padre Iuan Eusebio
Nieremberg.

§. I.

*De la obediencia, y rendimiento à
Dios, en el modo de servirle.*

NVnca se cõsuele vno de po-
der poco, pues puede amar
mucho à Dios. Muchas vezes con-
viene q̄ no haga nada, para q̄ pueda
hazer cosas grandes. Treinta años
estuvo en silencio Christo, y no me-
reciò menos, q̄ el dia que padeciò
tan

tan riguroſos tormentos, y los tres años que predicò.

2 La ocupacion principal del alma, nunca ha de ceſſar; aunq̃ no eſtè ocupado el cuerpo. El hazer lo q̃ Dios quiere, es la principal hazienda de vna criatura. Y mucho haze, ſi mucho ama, y quiere hazer mucho, q̃ quãdo no puede mas, ſe le paſſaràn en quenta ſus deſeos.

3 No te ha menefter tu Criador: no te inquietes por no poder hazer mas. Sin ti harà el Señor lo que quiere. Si no es para hazerle bien, de nadie tiene Dios neceſſidad.

4 Muchas vezes te convendrà mas mortificarte alguna aficion, q̃ ſi predicàras en mil lugares, y hizieras grandes penitencias. Y ſi te quita Dios la ſalud, antes te aña-
de]

§ 24 *Dictámenes de espíritu.*
de materia de merecimiento.

5 No busques servir à Dios, sino como èl quiere. Que aprovecha à vn criado trabajar mucho, si no es con gusto de su amo? Porque despues de grande quebranto, estará en desgracia de su Señor.

6 Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es q̄ padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciēcia, que hazer por tu gusto grandes abstinencias, y asperezas.

7 No porfies en andar el camino q̄ Dios te cierra. Aconsejate con tu Padre espiritual, y rinde tu juicio. Camina por la obediencia al Cielo en ombres ajenos. Guárdate
que

que no pienes q̄ es inſpiracion, lo que es inclinacion, ò vicio.

8 No quieras ſer ſanto de otra manera que lo que Dios guſta. Poco humilde eres, ſi preſumes ſer mas q̄ los juſtos, q̄ (ſegũ dixo el Eſpiritu Sãto) caen ſiete vezes al dia.

9 No es muy deſgraciada caída, la que es para q̄ no caigas mas baxo. Si te humillas con tus faltas, es grande ſanto de ellas: conuiene q̄ eſtès fundado en humildad; y aſſi no quieras ſer mas ſanto de lo que Dios quiere que ſeas; pero quiere que lo ſeas mucho fundado en humildad.

10 Mira que el Ecleſiaſtes dize: No quieras ſer juſto demasiadamente. Inquietarte has, ſi quieres, y pienſas ſer juſto, de manera q̄ nunca
fal-

526 *Dictámenes de espíritu.*
faltas, ni te descuides en nada. Este
pensamiento, y cuidado demasiado,
aunque sea de ser santo, te puede
desafossegar; y con él perderás
la paz por donde quieres procu-
rarla, y te enlodarás por donde
quieres purificarte.

§. II.

De la oracion, y mortificacion.

11 **S**I no te dexã dar à la oraciõ,
y contẽplacion, ocupandote
en cosas exteriores; quando es por
obediencia, caridad, y necesidad,
no te puede faltar este bien de ha-
zer la voluntad de Dios,

12 No impiden tanto à la cõ-
templacion las acciones exteriores,
quanto las passiones interiores;

au n

aun los oficios corporales de la vida activa, quando por ellos se mortifica el alma, disponen para la cōtēplativa: porque mortificado por ellos el coraçon, tiene menos embaraço de afectos.

13 Busca mas à Dios, que à sus dones, y regalos. No faltes à la oracion, por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interès, por ser èl quien es. Mayores, y mas frequentes caidas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. Y como dixo vn siervo de Dios: los demonios de las consolaciones, son mas sutiles, y peores, que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo que devias desear, es la Cruz. No pōgas la mira en tener lagrimas, ni consolaciones,

nes,

528 *Dictámenes de espíritu.*

nes, ni visitas del Cielo, sino vn firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza, está todo peligro; en baxar, la seguridad.

15 Por esso guardate, no presumas, despreciando algunas devociones de ternura, diziendo, no está en ellas la virtud solida: es assi; pero suelen ayudar à ella, y los Santos las han tenido.

16 Está paciente, quando te falte toda devocion, y consuelo. Has de tu parte lo que puedas, y podrás mucho, sufriendo, y sujetandote à Dios, sin faltar à tus exercicios acostumbrados: mira que si los cortas, te faltarán las fuerzas del espíritu, como à Sãlon las del cuerpo, quando le cortaron los cabellos.

No

17 No busques la mas alta oracion, sino la mas provechosa para ti. Aquella es mejor oracion, de donde sale vno mas humilde, paciente, desengañado, y mortificado: no en la que està mas devoto, mas quieto, mas elevado.

18 Aunq̃ es tan gran biẽ la oracion, mas vale que seas persona de mortificacion, que de oracion.

19 La oracion sin mortificacion, ò es ilusion, ò no serà oracion. Por mas q̃ ores, no seràs perfecto, sino fueres mortificado.

20 No tengas aficion à cosa desta vida, y despertaràs en ti grãde amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del Cielo, por cerrarla al mundo. Bien acompañado estaràs, si huyes de todas las criaturas:

Ll

por-

530 *Diſtamenes de eſpiritu.*

porque eſtaràs con el Criador.

21 Gran trueco haze, quiẽ ha-
lla en vna pieça todos los bienes,
por dexar lo que tiene. Deſnudate
de ti miſmo, y te veſtirà el Señor
con ſu gracia.

22 Dichoso el pobre de eſpi-
ritu, pues tiene en Dios todas las
riquezas del Cielo, y tierra, muy ri-
co es, quien tiene mas que todos,
por no querer nada.

23 Retirate dentro de ti, y no
quieras ver lo q̄ no debes querer.
Pues dexaſte el mundo, olvidate
dèl: que gran cordura es perder la
memoria de lo que ſe perdiò la aſi-
cion.

24 Aviva la Fè, y ama los bie-
nes eternos, que ſon verdaderos,
aunque no los vès: olvida los tem-

po-

Dictámenes de espíritu. 531
porales, que no son bienes, aunque
lo parecen.

§. III.

De la Caridad, y Paciencia.

2^o **L**A Caridad no ha de ser so-
lo de Dios, sino tambien de
tus hermanos. Y sino les puedes
hazer otro bien, sufreles sus condi-
ciones.

26 Note enfades con tu her-
mano, por su poco caudal, ò falta
de su natural, que no se lo diò Dios
mejor. Y pues nadie tiene sino lo
que Dios dà, no te buelvas contra
tu Criador. Si tu tienes mas par-
tes, no te tengas por mejor. Teme
que con tu poca humildad, no te
levantes con la hazienda de tu Se-
ñor

ñor, en lugar de agradecer lo que del has recibido.

27 Gran cosa es sufrir vna injuria por Christo; y lo debes preferir à quantas asperezas puedes hazer, aunque sean mayores que las de grandes Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado; pero la impaciencia, no la tienes sin culpa: y no se deve hazer vna ofensa de Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del mundo, aunque sean buenas obras.

28 No son verdaderos tus buenos deseos, sino sabes sufrir. Muchos, deseando ser Martires, y atormentados de los Tiranos, no llevan bien, que les quebrante la voluntad su Superior, ò otro hermano suyo, aunque sea siervo de Dios. La me-

jor

que
in-
efe-
ha-
las
cias
o la
pa:
de
dos
ean
e-
u-
or-
an
ad
o,
e-
jor penitencia es sugetarse à la ob-
servancia. Que aprovecha desear
pelear con gigantes, que no los en-
contraràs, y dexarte vencer de los
mosquitos que te rodean.

29 Sè agradecido à los que te
injurian, y causan otro mal, pues es
para grã bien. Miralos como instru-
mentos, y oficiales de Dios, señala-
dos para que te labren, para que
bien labrado como piedra preciosa,
te coloquen en buen lugar en el
Cielo. A los que le cortã vn braço,
ò pierna, paga el cancerado, porque
por este medio vive temporalmen-
te: pues porque te has de enojar
con los que sin tanta carniceria te
ayudan, para que vivas eternamen-
te?

§. IV.

De la paz en los trabajos.

30 **T**eniendo à Dios, no sientas tener penas, estar sin Dios es infierno ; aunque fueras señor de los Cielos , y gozàras todos los cõtentos del mundo.

31 Dios, y trabajos, suma dicha es ; pero gran dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir , que echar de los ombros la Cruz q̃ Dios te pone, y te ayudará à llevarla.

32 Sino te rindes à padecer, no hallaràs paz. No pienses que te estorva la perfeccion lo que Dios te dà. Engañaste , si piensas que te impide el ser santo, lo que el Santo de los Santos te embia para exercicio de virtud.

No

33 No resistas à tu Criador, que podrá mas que tu. No juzgues à Dios, diziendo, que te podia embiar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, y para tu salvacion; y por medio de tentaciones torpissimas, y representaciones inmundas, sabrà purificar vn alma.

34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces: mercedes son de Dios; y aunq̃ los cuentes por castigos, creeme, q̃ seràn mayores los beneficios que has recibido: vive siempre agradecido à Dios, que no puede hazer agravio à nadie.

35 Tienen mucha ponçoña las culpas, y no es maravilla, que la lamenta el coraçon con desamparos, amarguras, y desmayos. ¡Quita la

536 *Dictámenes de espíritu.*
causa, y sufre con paciencia los efectos, y adorar à la justicia divina, que en ti se exercita; pero espera en su misericordia.

36 Si sientes mucho estar tan seco, y como apartado de tu Dios, conformate aun en esto con la voluntad divina con total resignacion; y te servirà de puerta para llegarte mas à tu Criador. No te està mal, que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos passos dà por el camino del Cielo.

§. V.

§. V.

De la confianza en Dios, y dolor
de las faltas.

38 **S**abe dolerte de tu culpa, por
ser ofensa de Dios: pero con
gran confianza de su misericordia,
y sin melancolia de tu miseria. Aun-
que tuvo Judas pesar de su pecado,
no le remedió, porque se olvidó de
la esperanza.

39 Antes de hazer la falta, el
Espíritu de Dios la agrava, y exa-
gera; pero despues de hecha, faci-
litando el perdon, la deshaze. Lo
contrario haze el mal espíritu, que
antes de cometer la culpa, la dismi-
nuye: mas despues de hecha, la en-
carece, para que se dé todo por
per-

538 *Dictámenes de espíritu.*

perdido, y no pidiendole luego perdón, se haga dificultosa la enmienda, y ande vno melancólico, ò cometa nuevas faltas, para desahogar su pena con la libertad de vida.

40 Sobervia puede ser la demasiada tristeza de las faltas; y como nace esta penitencia de tan mala raíz, lleva malos frutos: porque nace de tan gran falta como la presumpcion; y assi es ocasiõ de otras faltas. Conoce tu miseria, y la misericordia de Dios; y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, q̄ tu miseria para podrirte.

41 Grande honra, y gusto recibe Dios, quando llega vno à pedirle perdón. Siente bien de su piedad, y no midas à tu Criador por ti. No pienses que tiene coraçõ

ven-

vengativo, y ſañudo: todo es paz, y manſedumbre. No penſemos que es de la condicion de los hombres, que ſe canſe de nueſtra instancia. No hagamos à Dios de otra manera de lo que es; muy compaſſivo es, muy perdonador, muy padre.

42 Aborrece qualquier falta, y confia el perdon de todas. Las que hazen llaga de coſtumbre, y que las ceba alguna paſſion, ò aſcion, ſon mas para temer.

43 Teme toda culpa antes de hazerla, como ſino huieſſe de tener perdon: mas deſpues de hecha, llega à Dios q̄ te cure, cõ tanta cõfiança, como ſino le huvieras ofendido, ſino antes ſervido mucho. Llega con gran dolor, y confuſion, mas no te eſtès melancolizando.

§. VI.

§. VI.

Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir à las tentaciones.

44 **L**O que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no podrirte, enmendarte, no despecharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil vezes, dos mil te darà la mano: siempre sobrarà su misericordia à tu miseria, y flaqueza.

45 Levantate de tu falta luego, y sirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas à ti, y à Dios. Con esto de tus llagas sacaràs mas salud, y con sus mismas armas venceràs al demonio. Aprende à caminar

nar con tropiezos; y aunque caigas, no te pares. Servir à Dios nuestro Señor sin faltas, en el Cielo se haze.

46 No es maravilla que no ayas arrancado de tu coraçon toda la mala yerva. No se arrancan en dos dias las raizes de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual, quando se fiète vno muy fervoroso, pensar que no ha de tener mas passiones, ni faltas, sino que ha de quedar sano, y puro desde luego: que debaxo de tan fante velo, puede esconderse alguna presumpcion, y de no poco daño: porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hazen, dexan muchos lo començado. Conviene tener con quien pelear, y
mos-

542 *Dictámenes de espíritu.*

mostrarte fino con Dios: y assi, no entiendas que està el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porq no seas vencido. Muchos son contra ti, y no vès tus enemigos; pero esso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estès sin armas, pues siempre estàs entre contrarios.

48 Persuadete, que nunca estaràs en tu vida seguro de tentaciones: y assi, està siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho, y salud de tus mismos enemigos.

49 Sirvate de algo el demonio quando llegue à tu casa, sirviendote de recuerdo para llegarte
mas

mas à Dios, haziendo alguna ora-
cion, ò acto de amor de Dios. Quã-
do sintieres la tentacion, humilla-
te tambien à Dios, acuerdate de
sus infinitos beneficios, y de sus
poſtrimerias.

§. VII.

*Del bien de las tribulaciones,
y trabajos.*

50 **T**ienes deſamparos? Tienes
tentaciones? Tienes eſcru-
pulos; Tienes dolores del cuerpo,
y mayores aſticciones del alma?
Conſuelate, que puedes tener pa-
ciencia, la qual, ſino es remedio de
todo, es mas bien, que todas eſſas
coſas ſon mal. No ay mayor cari-
dad, que dar la vida por el amigo:
y por

544 *Dictámenes de espíritu.*

y por ventura , podrás dar mas que la vida , quando te expones à padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) estos deslamparos , mezclados con tantas tentaciones , y tribulaciones del espíritu.

51 A los niños se quita la leche ; muchas ternuras , y consolaciones , no suele dar Dios à los crecidos en espíritu : sustentales con pan de lagrimas , y manjar solido de tribulaciones. Por esso se mostrò el Señor al Evangelista San Iuan ceñidos los pechos , pero con muchas luces en las manos ; porque no suele alumbrar Dios poco , quando quita à vno la leche de los gustos desta vida , affigiendole con trabajos.

Te-

§ 2 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Ahora conviene padecer: mira que estás lleno de amor propio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

§ 3 Sino puedes alegrarte, consuelate con la esperanza de mejor tiempo, que no durará siempre la tribulacion pura: mezcladas suele tener de alguna devocion, o alivio. Despues de la tempestad, viene el tiempo sereno, no se affige mucho el buen hijo, quando le castiga su padre; que à otro dia le regalarà.

§ 4 Si tuviesses verdadero, y fino amor de Dios, no te hallarias sin

546 *Dictámenes de espíritu.*
padecer algo por él. No es posible declararse, quan grande bien es amar, y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente, no devia cesar de trabajar vn instante.

55 En la Cruz hallaràs à Iesu-Christo, Redemptor nuestro, y por la Cruz le busca. Creeme, q̄ tanto menos padeceràs, quãto mas quieres padecer. Quanto mas lugetares tu voluntad para abraçarte con la Cruz, menos pesada la sentiràs. Ninguna cosa te darà mas que padecer, que tu propia voluntad.

56 Si en esta vida huviera, ò huviesse avido cosa mas noble, y de mas provecho, y q̄ mas conveniente fuesse al hombre, q̄ la tribulacion, Dios se la diera à Iesu-Christo, Señor nuestro: mas como no ay

co-

coſa mas provechoſa, le diò que pa-
decielle en eſta vida mas que quan-
tos fueron, ſon y ſeràn.

57 Si adoramos la Santiffima
Cruz, porque eſtuvo Chriſto Señor
nueſtro enclavado en ella por eſpa-
cio de medio dia, tambien devemos
reverenciar la tribulacion, pues
nueſtro Señor Ieſu Chriſto la ſufrió
por eſpacio de treinta y tres años,
haſta morir en la miſma Cruz.

58 Antes tendrian por mejor
todos los Santos del Cielo, y eſco-
gieran carecer de la viſta de Dios,
haſta el vltimo dia del juizio, que
perder el merito, y la mas pequeña
gracia que ganaron en la tribula-
cion, y adverſidad, que con pacien-
cia ſufrieron, y toleraron en eſta
vida.

§. VIII.

Para la discrecion de espíritu en los sentimientos del corazón.

59 **E**Xamina bien tus sentimientos, no seã de carne los que pientas que son espirituales. No es toda devocion espíritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grãdes fervores, y ardores de amor de Dios, se suelen deshazer como espuma.

60 El amor substancial, es el q̄ importa, quando con firme resolucion se abraça vno con la voluntad de Dios N. Señor, y la busca por navajas, y se entra por puntas.

61 No se ha de atender à ga-

na, ni desgana; à devocion, ni se-
quedad, sino cõ vn teson invencible
buscar en todo acontecimiento la
gloria, y servicio de Dios. Quien no
haze esto, nunca anda muchas le-
guas en el camino de la perfecciõ,
antes siempre suele estar al princi-
pio, andando contemplando con la
naturaleza, y no siguiendo la ra-
zon, que ha de servir continuamen-
te al espíritu.

62 Los sentimientos de Dios
son, que te humilles, que te desha-
gas, que te venças, que padezcas,
que no mires por ti, que no tengas
otra intencion, ni respeto, sino de
agradar à tu Criador.

63 Ni tengas demasiada ale-
gria, ni tristeza, que suele turbar la
razõ, hablo de la alegria, y tristeza

Mm 3 sen-

§ 50 *Dictámenes de espíritu.*

sensible; porque la espiritual se ha de acomodar al amor, y odio de la cosa, à la qual se sigue, y perficiona mas el conocimiento della.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones, y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos, y desamparos: porque como turban estos afectos sensibles à la razon, pueden causar grandes daños; y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, sino vâ ordenada, ha hecho desesperar à alguno.

65 Assi como la tristeza sensible puede el demonio arizarla, de manera que pare en despecho, y desesperacion: assi la alegria se puede avivar, de manera que venga à parar en hazer locuras.

66 No es regla cierta de la bon-

bondad de las obras, el sentimiento de ellas, sino el ajustamiento à la razon.

67 Bueno es servir à Dios con alegria, y no se deven despreciar los consuelos; pero no hemos de buscar demasia en ellos, y antes devemos escoger penas por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lagrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones, y gozos sensibles: y aun (segun San Pablo) las revelaciones, visiones, y profecias. Todas estas cosas pueden compardecirse con pecado mortal. Manjar de varones, es caridad, mortificacion, paciencia, aflicciones, Cruz, con amor de Dios.

§. IX.

De la limpieza de afectos, y regla de la razon, con que ſe ha de vivir.

69 **L**A naturaleza del hombre es vivir ſegun razon; pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo juſto, ſino por el guſto; no por la caridad, ſino por la inclinacion, y amor propio.

70 Si quieres acertar con la razon, prefiere à Dios ſobre ti miſmo, y à tu hermano, por lo menos le iguala à ti. Por vna miſma balança has de juzgar tus comodidades, y las agenas. No tengas vna peſa pequeña para dar, y otra grande para recibir,

71 Ponte ſiempre en lugar de
tu

tu proximo, y à tu proximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, has quenta que tu injuriaste; con esso no te quejaràs. Y si quando injurieres, hizieres quenta que eres el injuriado, no quedaràs vfano.

72 Quando hazes alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la haze otro por ti, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras à tu hermano, y à ti no te escuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en ti solamente gracia, no te dês por ofendido en lo que te dixeren contra tu gusto, ni te dês por inocente por lo que tu dixeres.

74 No porque tienes aficion à
vno,

554. *Dictámenes de espíritu.*
vno, pienses que todo lo que se ha-
ze está puesto en razon; ni porque
te enfade otro, pienses que vâ fuera
de camino en quanto hiziere. Al-
gunas cosas buenas tendrá tu ene-
migo; y tu amigo tendrá otras ma-
las. No es todo justo lo que te toca
à ti, ni todo injusto lo que toca à
otros.

75 No tengas dos coraçones,
vno para ti, y otro para los demás.
La razon ha de ser la regla de tu
voluntad. No estimes las cosas por
lo que agradan, sino por lo que a-
provechan. No juzgues por la apa-
riencia, sino por la verdad.

76 No te enojés, porque bus-
quen otros su comodidad, pues te
perdonan que busques tu la propia.
No lleyes mal que otro se quexe de
ti,

ti, y no quieras que confiese que tu tienes quejas justas del.

77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo; y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata à los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haziendote tantos beneficios, y no te quejes, si te tratan los hombres como tu tratas à Dios, siendole desagradecido, y ofendiendole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, deve sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se quejen de ninguna, pues vengan à su Criador.

§. X.

*Medios para el sosiego, y paz del
coraçon.*

78 **R**esignate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estès en tinieblas, ò en luz; en tribulacion, ò en prosperidad; en angustia, ò en anchura de coraçon: pobre de sus dones, ò rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, y molestas (sean las que se fueren) recibelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegria, de mano de su piedad, y providencia

pa-

paternal, creyendo, que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiendolo à Dios, esperando con gran paciencia, hasta q̄ de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

80 Sino puedes sufrir con alegría la injuria, y afrenta que te hizieren, à lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redemptor con gran mansedumbre por ti. Refrena el impetu del animo, y pon los ojos en Dios que justamente, y sin duda, de puro amor, permite que seas affligido, antes que en el hombre que te affige.

81 Mira que hagas antes la voluntad

558 *Dictámenes de espíritu.*
luntad agena, que la propia: sugeta
facilmente tu parecer à otros, no
teniendo alguna cosa en mas, que
la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas
que otro: nunca desprecies à nadie:
juzgate por el mas vil, y miserable
de todos: sugetate à todos; desea
por amor de Dios agradar à todos,
y oye con paciencia à los que te
amonestan, ò reprehenden; aunque
te parezca que son menos que tu,
teniendo por mejor conocer hu-
milmente tu culpa, que escusarte
con obstinacion, y soberbia,

83 Con tanta voluntad has de
gustar ser pequenito, con quanto
los del mundo gustan de ser gran-
des. Desea ser tenido en poco, y no
ser estimado, para que parezcas
mas

mas semejante à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar à nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, ò palabras ajenas, y no te metas en cuidados superfluos.

85 Muestrate benigno, y afable con todos. Gozate de los bienes ajenos, como de los propios tuyos, y por los males ajenos llora. Ama à todos con entrañable caridad, no enfadandote de nadie, por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Contentate con pocas cosas
bus-

360 *Dictámenes de espíritu.*

busca las mas llanas, acordandote de la pobreza que tu Dios, y Señor tuvo, te encomendò: tu discipulo, y el Maestro: tu siervo, y el Señor, gozese el discipulo, quando imita al Maestro, y alegrese el siervo, quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz, es el fin de los deseos: ni ames, ni temas cosa de la tierra, y seràs dueño de ti, y mas que señor del mundo. Ama solo à Dios, y teme solo al pecado, con esto gozaràs de paz; riquissimo seràs, sino desees nada: y si no temes, segurissimo estaràs. Quien te puede hazer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrá hazer pobre, si son tus riquezas no desear, ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean

San

santos, han de ser acomodados al estado, y tiempo de cada vno. Quando estás enfermo, para que desees predicar, ni ir à los Hospitales? Desee tener paciencia, y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hazen perder el tiempo para otros mas provechosos.

89 El demonio procura que te ceves con deseos de cosas que no te pertenecen, ni te han de suceder; para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir a las manos, y descuydando desto, no logres la ocasion de merecer.

90 Las cosas tēporales se pierden, no preveniendo lo futuro. Las espirituales, no atendiēdo à lo presente. Virtudes exercitadas, no las

Nn

dis-

562 *Dictámenes de espíritu.*
discurridas aseguran lo eterno: haz
lo que hazes, no lo que haràs. Atien-
de à hazer bien lo que tienes entre
manos

§. XI.

*De las jornadas, y nueve ventas del
camino de la perfeccion.*

91 **N**O ay cosa que mas impor-
te, que servir à Dios nues-
tro Señor, y no ha de aver cosa
que mas se codicie. Los vehemen-
tes deseos dan las fuerças al alma,
vence toda dificultad, y cansancio
que puede aver en el camino de la
perfeccion, el qual es muy largo:
mucho te queda siempre que an-
dar, no te pares en èl, porque serà
bolver atrás: muchas jornadas, y vé-
tas.

Dictámenes de espíritu. 563

tas tiene, no te detengas en ellas, sino passa siempre adelante: y para que conozcas en que parte estás, sabe que señalan los maestros de espíritu nueve grados, ó ventas de los que desean servir à Dios nuestro Señor. Tu mira en qual estás, y quanto te falta de toda la jornada.

92 En la primera están los que despues de confessados tienen proposito de no hazer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales; tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera está del Infierno; pero muy cerca del, como dixo Tritemio. Otro Doctor dize, que los que no passan de aqui, andan sobre la boca del Infierno, por-

Nn 2 que

564 *Dictámenes de espíritu.*
que está muy à pique de conde-
narse, quien despreciando los pe-
cados veniales, y amando los re-
galos, no previene las ocasiones, y
peligro del pecado mortal. Y aun-
que vno muera, y se salve en este
grado, es horrible, y tremendo el
Purgatorio que padecerà, y sus o-
bras buenas seràn muy impuras, è
imperfectas, y assi de poco mere-
cimiento.

93 En la segunda están los que
andan con cuidado de oír las ins-
piraciones de Dios; no siguen la
vanidad del mundo, quitan todas
ocasiones de pecado grave, acuden
à cosas de devocion; pero no cui-
dan de cosas pequeñas; y aunque
evitan los pecados veniales mayo-
res, no huyen de todos, ni evitan
los

los lazos de Satanàs en cosas menores, dexandose llevar de algunas passiones; y assi no tienen fervor para grandes obras de virtud: estos tales suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfacion de que sirven à Dios nuestro Señor, con lo qual vienen à caer en muchas faltas.

94 En la tercera estàn los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haziendo grandes penitencias, vigiliass, y ayunos; los quales exercicios ayudan à la virtud. Pero hazen todo esto por huir del Infierno, y Purgatorio, y alcançar el Cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor. A los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen

No 3 en

566 *Diſtamenes de eſpiritu.*

en los exercicios interiores de la mortificacion, de afectos de humildad, y caridad, y otras nobiliffimas virtudes, teniendo aficion à algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones, y personas: porque dizen, que es licito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos, no mortificados, ponen impedimento à la gracia del Señor, y assi andan distraidos con cuidados, y varias paſſiones.

95 En la quarta eſtàn los que no ſolo hazen penitencias, y otros exercicios corporales, ſino que andan mas interiores, y ſe ocupan en la oracion mental; però faltales el negarſe à ſi miſmos: porque en estos exercicios, no tanto buſcan cõ-

pu-

pureza la gloria de Dios nuestro Señor, quanto el gusto de su devoción, holgandose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio: los quales, aunque quando están devotos, tienen grandes deseos, y propósitos de mortificarse, sufrir, y padecer; en passandose aquella ternura, y devoción, con qualquier adversidad desmayan: y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificación. Tienen escondido el amor propio, que sin advertirlo ellos, se van tras su gusto, y voluntad, buscando razones con que defenderla.

96 En la quinta están los que en todas sus obras, y exercicios re-

nuncian ſu propia voluntad, por hazer la de Dios; y obedecen, no ſolo à ſus Superiores, ſino à qualquier otro hōbre en lo que ſe puede hazer ſin pecado, ni falta: oyen las inspiraciones divinas, procuran gran pureza de coraçon, y deſean con ardientes deſeos, y con todo genero de buenas obras, agradar à Dios, y vnirſe con èl: eſtos yà eſtàn mas ſeguros, andan con verdad, y à Dios ſon mucho mas agradables que todos los paſſados: pero no tienen aun arraigada en el alma la mortificacion, y algunas vezes ſuelen titubear en ſu buen propoſito, buſcandose en algo à ſi; pero reconociendolo, luego ſe duelen, y ſe buelven à Dios como antes, reſignandose en ſu divina voluntad.

En 1

97 En la sexta están los que se resignan perfectamente, y dexando su propia voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria, y honra de Dios; pero con vna oculta inclinacion de la naturaleza, buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual, con menor pureza de intencion: y assi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espiritu Santo: porque no endereçando todas las cosas à la gloria de Dios, y à nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones, y beneficios divinos.

98 En la septima están los que con gran provecho saben usar de los dones, y gracias de Dios, jugando entrambas manos, assi en el
tiem-

570 *Dictámenes de espíritu.*
tiempo de la consolacion, como
del desamparo, dispuestos para se-
guir en todo el beneplacito divino,
assi en las cosas exteriores, como
interiores, assi del cuerpo, como
del alma, y espíritu, andando siem-
pre tras lo que Dios quiere, como
la sombra anda segun el movimien-
to del cuerpo, imitando quanto
pueden la santissima vida de Chris-
to nuestro Redemptor, y la mortifi-
cacion de su Cruz, hallando en to-
da adversidad, y desamparo la paz
espiritual, fundandose en amor de
Dios: con el qual, no solo hazen
grandes cosas, sino que las sufren:
y assi los enriquece el Señor con
muchos favores, y gracias, ilustran-
doles el entendimiento, y inflamán-
doles la voluntad. Con todo esto,
per-

porque suele ser la abundancia peligrosa à los poco advertidos, acontece algunas vezes, que sin advertirlo, se dexen llevar, ò alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, y deven mortificar esto.

99 En la octava están los que todas sus cosas, y à si mismos, se resignan puramente en Dios, holgándose que haga en ellos, assi en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en si ninguna propiedad, ni apego à las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor, con mas favores, y revelaciones: pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer de ellas, y en esto està escondido cierto genero de voluntad propia, que
de

572 *Dictámenes de espíritu.*

delante de Dios será defectuosa: porque mas valdria estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar, y engrandecer la bondad divina, que sin merecerlo ellos es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte, devian estar muy resignados para carecer de todo esfo, quedarse en todo desamparado, siendo el gusto divino. Porque en estos dones, y favores no está la perfeccion: pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y atrae à los flacos, para que alcancen la perfeccion.

100 Ultimamēte están aquellos que con fevorosos exercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verdadero temor, y amor de Dios, han consumido los afectos de carne, y
san-

ſangre , quedandole como vn eſpi-
ritu puro , y libres de toda propia
voluntad : porque el ardiente amor
de Dios nueſtro Señor, que en ellos
vive , ſe ha ſeñoreado de todo el
hombre , y ſujetado à la naturale-
za, la ha levantado ſobre ſi miſma.
Eſtos ſon los mas amados hijos de
Dios , en los quales derrama à ma-
nos llenas ſus divinos dones, y los
eleva à vn ſubidiſſimo conocimié-
to, è ilustracion de ſu divina Eſſen-
cia. Pero ellos eſtàn tan deſafidos
de ſi, y tan mortificados, que no pa-
ran en tan grandes favores , ni ſe
gozan dellos por ſer bien ſuyo, ſi-
no por ſer voluntad de Dios : por-
que eſtàn totalmente deſhechos de
qualquier reſpeto , y mira à ſu pro-
pia comodidad , y voluntad , fun-
da-

dados pura, y vnicamente en Fè,
y Caridad, con la qual llevan qual-
quier pena, y aduersidad por la
gloria de Dios, y bien del proxi-
mo, sin ayuda de algun consuelo,
ò alivio: porque se tienen por muy
merecedores de todo abatimiento,
vltirage, y affliccion, juzgandose sin
fingimiento alguno por los mas
viles de todas las criaturas, y no
desean cosa mas que ser vltiraja-
dos, menospreciados, y atribulados
de todos, y padecer terribilissimos
tormentos, y trabajos por Christo
nuestro Redemptor; mas nunca
pueden llegar à padecer tanto,
que no deseen padecer mas. Y aun-
que solamente se saben gloriar con
el Apostol en la Cruz de IesuChris-
to, no ponen por alguna negli-
gen-

Dictámenes de espíritu. 575

gencia suya, impedimiento, ni estorvo à la gracia divina, y à la abundancia de dones, y visitaciones celestiales, con que el Señor los enriquece, haziendose aptos instrumentos del Espíritu Santo, para que haga dellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos à su infinita misericordia. Estos tales luzen, y arden con caridad de Dios, y del proximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abatido, mas penoso, quanto es en sí: y en lo interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propia, sin delear consolacion alguna sensible, imitando en todo à su Redemptor, y Maestro Iesu Christo.

Mire el que desea servir à Dios
nues-

576 *Diētámenes de espíritu.*
nuestro Señor, en que classe des-
tas està, y correrse ha; que pen-
sando que ha llegado al tercer
Cielo, se halla muy à los
principios, y que no
ha salido de la
tierra.

F I N.

